

*H*UMANITAS

ANUARIO DEL CENTRO
DE
ESTUDIOS HUMANISTICOS

27



UNIVERSIDAD AUTONOMA DE NUEVO LEON
2000

IDEOLOGÍA Y LENGUAJE

Dra. Alma Silvia Rodríguez
Centro de Estudios Humanísticos
Facultad de Derecho y Ciencias Sociales

Hablar de la relación entre ideología y lenguaje, es extremadamente complejo, implica desprender un velo de artificios culturales preconstruidos de lo que pensamos en torno a las ideas y la realidad; recuperar el sentido original de los términos. Considerar además, el hecho de que lo aprendido está sujeto a dos vías de conocimiento: objetiva y subjetiva. La primera, referida a objetos susceptibles de ser transmitidos, comunicables. La segunda, que alude a un saber aparential, es decir, aquello que conocemos como *saber-episteme* y *saber-doxa*.

A lo que se añade otra circunstancia, hay verdades de razón que tienen una categoría lógica y están fundadas en el principio de no contradicción, por tanto, son evidentes *a priori*; mientras que las verdades de hecho se fundan en el principio de verdad suficiente.

Entonces ¿dónde colocamos el concepto de *ideología*? ¿Qué relación guarda éste con el lenguaje?

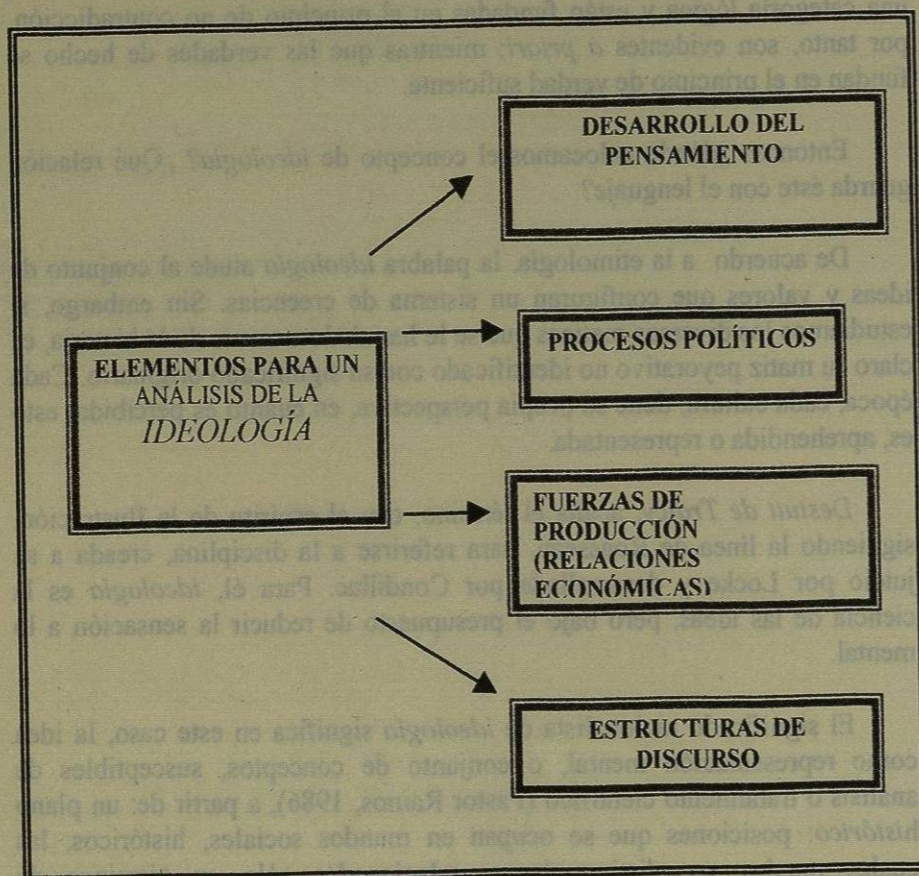
De acuerdo a la etimología, la palabra *ideología* alude al conjunto de ideas y valores que configuran un sistema de creencias. Sin embargo, si estudiamos los diversos matices que se le han dado a través de la historia, es claro su matiz peyorativo no identificado con su significado originario. Cada época, cada cultura, tiene su propia perspectiva, en cuanto es percibida; esto es, aprehendida o representada.

Destutt de Tracy, acuña el término, con el espíritu de la Ilustración, siguiendo la línea de Rousseau, para referirse a la disciplina, creada a su juicio por Locke y desarrollada por Condillac. Para él, *ideología* es la ciencia de las ideas, pero bajo el presupuesto de reducir la sensación a lo mental.

El significado racionalista de *ideología* significa en este caso, la idea como representación mental, o conjunto de conceptos, susceptibles de análisis o tratamiento científico (Pastor Ramos, 1986), a partir de: un plano *histórico*: posiciones que se ocupan en mundos sociales, históricos, las cuales pueden ser distinguidas y relacionadas sólo en términos de diferencias, gradación jerárquica que se visualiza en la integración de los

miembros de una familia, en una estructura de linajes, etc. Y otro *existencial*: significados relacionados con la pertenencia al mundo (origen de la vida, sufrimiento, muerte, cosmos, orden natural, bueno, malo, vida después de la muerte). Formas de discurso: mitología, religiones, discurso moral, secular. En fin, todo aquello que cualifica a alguien para una determinada posición dentro del mundo al que pertenece. En ese plano existen posiciones significativas del mundo existencial, las distinciones de *Yo / Otros, masculino / Femenino, ciclo de la vida, infancia, juventud, madurez y vejez*.

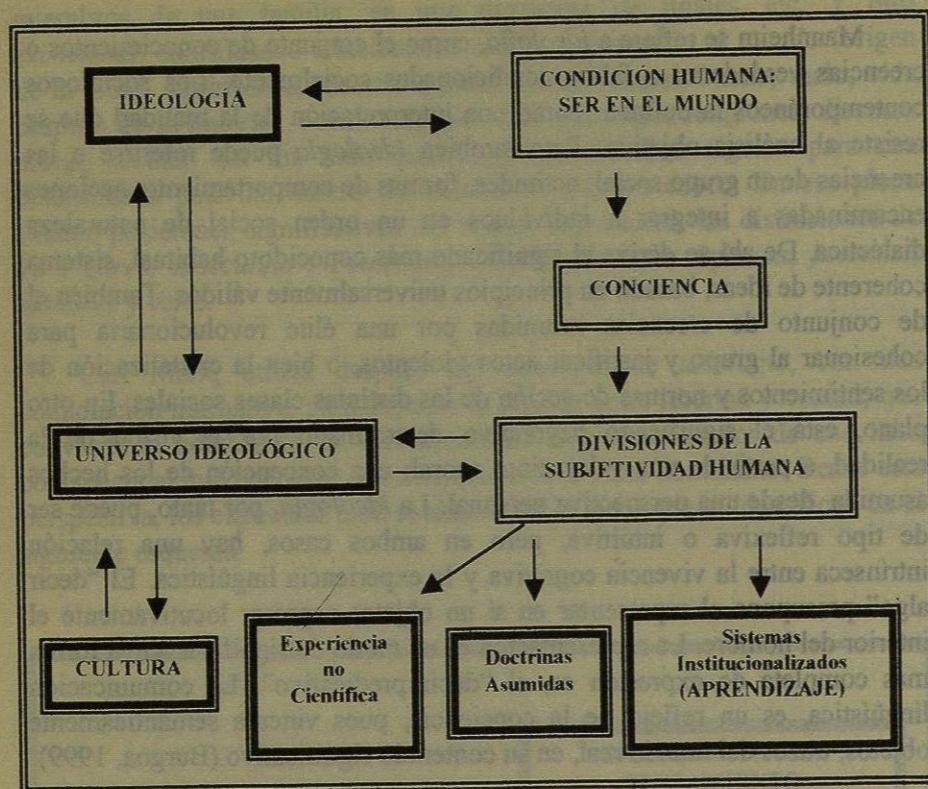
Carl Marx, utiliza después del concepto de *ideología*, con una connotación normativa, para destacar la ruptura entre libertad y verdad, que convierte al hombre en un ser carente de sentido, poseedor de una falsa conciencia al que relaciona directamente con la clase dominante. Desde esta perspectiva, los elementos para el análisis de la ideología se identifican en el siguiente esquema:



Mannheim se refiere a *ideología*, como el conjunto de conocimientos o creencias verdaderas o falsas condicionadas socialmente. Los sociólogos contemporáneos la definen como una interpretación de la realidad que se resiste al análisis objetivo. Pero también *ideología* puede referirse a las creencias de un grupo social; actitudes, formas de comportamiento; acciones encaminadas a integrar a individuos en un orden social de naturaleza dialéctica. De ahí se deriva el significado más conocido o habitual, sistema coherente de ideas, basado en principios universalmente válidos. También el de conjunto de creencias asumidas por una élite revolucionaria para cohesionar al grupo y justificar actos violentos, o bien la cristalización de los sentimientos y normas de acción de las distintas clases sociales. En otro plano, está el significado peyorativo determinado por la visión de la realidad, a partir de una valoración moral; una concepción de los hechos asumida desde una perspectiva personal. La *ideología*, por tanto, puede ser de tipo reflexiva o intuitiva, pero en ambos casos, hay una relación intrínseca entre la vivencia cognitiva y la experiencia lingüística. El "decir algo" presupone el representar en sí un objeto; expresar locutivamente el interior del hombre. La representación es un modo de significar, cuya forma más completa de expresión es, el "decir predicativo". La comunicación lingüística, es un reflejo de la conciencia, pues vincula semánticamente objetos, trazos del mundo real, en su contenido significativo (Burgoa, 1999).

Siguiendo con la definición de *ideología*, Villoro la define como el conjunto de enunciados que expresan creencias que cumplen una función social, entendida como: cohesión entre los miembros de un grupo, o dominio de un grupo o una clase sobre otra (Villoro, 1986).

Brown hace una aproximación a los componentes de la *ideología* diciendo que el concepto reúne: respuestas a cuestiones trascendentales para el individuo; es un compromiso práctico; propone un cuerpo de conceptos o creencias relacionadas con preferencias afectivas y por tanto, tienen como núcleo central variantes periféricas, es decir, individualizadas (Pastor, 1986). De esta manera se podría decir que la *ideología* es parte fundamental de la existencia humana, del ser en el mundo.



Erich Fromm señala que la *ideología* es un factor determinante para la salud mental; pues la necesidad de tener una identidad propia, raíces fijas que permitan el establecimiento de relaciones sociales con los demás. (Erich Fromm 1992).

El criterio axiológico constituye la base de los procesos psicodinámicos interiorizados de manera consciente o inconsciente, para conformar la personalidad y el carácter del individuo.

El fenómeno de cambio y variación en el significado del término, se entiende como la tendencia que predetermina a las palabras de acuerdo a una situación comunicativa, histórica, temporal y social. Lo que significa que en el seno semántico de la lengua, se encierra la experiencia perceptual y reflexiva de la experiencia humana acerca de los objetos del mundo.

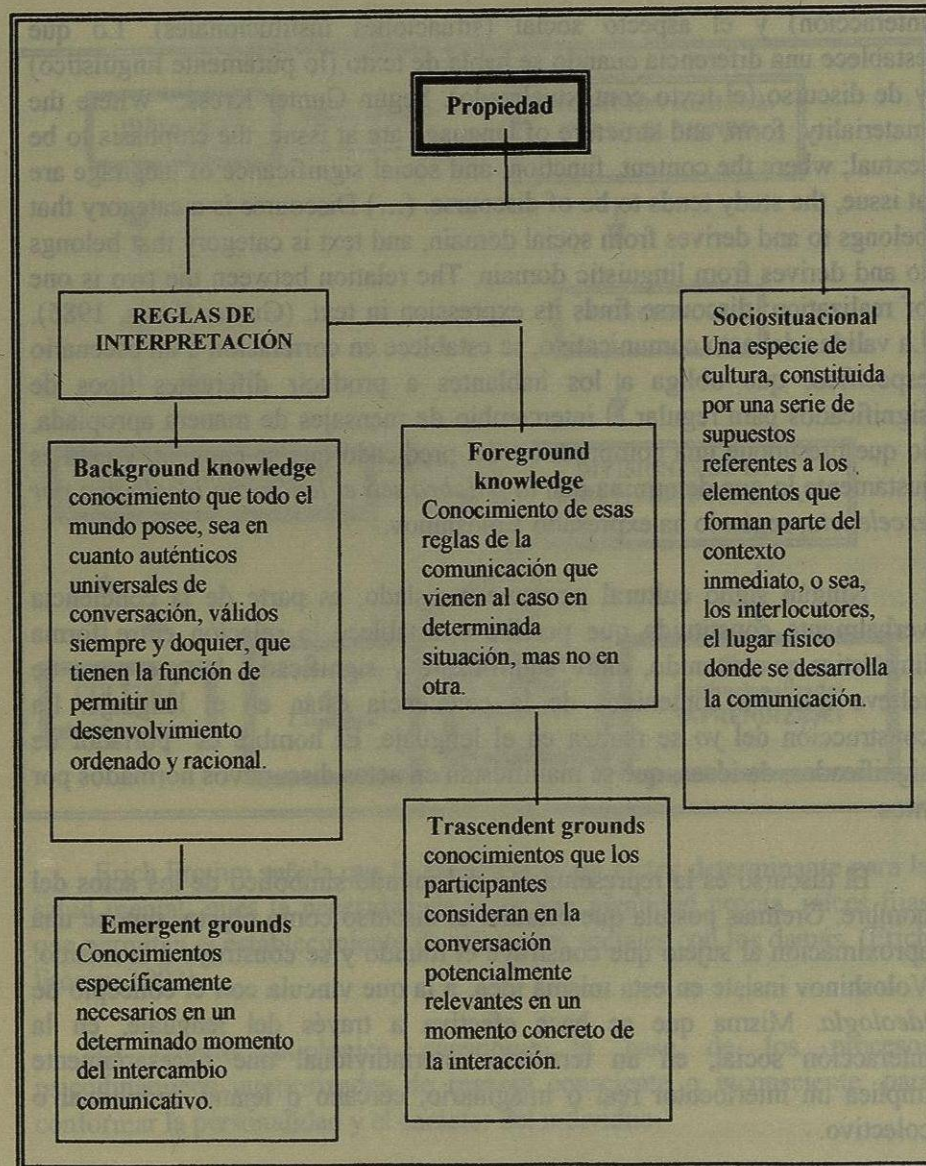
En efecto, la significancia de un término, alude no sólo a su significado de base, sino también al contextual. Es decir a su posición en el discurso de acuerdo a nexos lógicos, relaciones de sentido y reglas de convención admitidas. En otros términos, la noción de contexto abarca el aspecto cognitivo (experiencia acumulable y estructurada en la memoria), el aspecto cultural (visión del mundo compartida por los participantes en una

interacción) y el aspecto social (situaciones institucionales). Lo que establece una diferencia cuando se habla de texto (lo puramente lingüístico) y de discurso (el texto contextualizado). Según Gunter Kress: "Where the materiality, form, and structure of language are at issue, the emphasis to be textual; where the content, function, and social significance of language are at issue, the study tends to be of discourse. (...) Discourse is a category that belongs to and derives from social domain, and text is category that belongs to and derives from linguistic domain. The relation between the two is one of realization: discourse finds its expression in text. (Gunter Kress, 1985). La validez del acto comunicativo, se establece en correlación a un escenario específico, que obliga a los hablantes a producir diferentes tipos de significados para regular el intercambio de mensajes de manera apropiada, lo que presupone una comprensión del predicado que se enuncia, y esto es justamente lo que determina que *la palabra sea el fenómeno ideológico por excelencia*, según lo ha expresado Voloshinov.

Ningún signo cultural permanece aislado, es parte de la conciencia verbalmente constituida que percibe o establece la relación entre forma lingüística y contenido, entre significante y significado, lo que pone de relieve que los contenidos de la conciencia están en el lenguaje. La construcción del *yo* se realiza en el lenguaje. El hombre es portador de significados, de ideas, que se manifiestan en actos discursivos normados por ritos.

El discurso es la representación del mundo simbólico de los actos del hombre. Greimas postula que estudiar el discurso como objeto, supone una aproximación al sujeto que construye el mundo y se construye a sí mismo. Voloshinov insiste en esta misma idea, a la que vincula con el concepto de *ideología*. Misma que se hace efectiva a través del lenguaje, en la interacción social, en un territorio interindividual que necesariamente implica un interlocutor real o imaginario, cercano o lejano, individual o colectivo.

El concepto de territorio interindividual lo explica E. Parrilla diciendo que la *ideología* presupone un marco espacio-temporal en el que entran en juego una serie de factores como: contexto en el que se expresa; condiciones inmediatas de los interlocutores; rol social de los mismos y medio o canal en el que se expresa el mensaje. Voloshinov es uno de los primeros lingüistas en afirmar que en el discurso está implícito el sujeto. La forma verbal, es el propio sujeto en referencia a su comunidad:



En la base de la *ideología* está el signo, la palabra escrita en el ámbito de la conciencia, en un tiempo particular, histórico y a la vez, existencial e infinito. Lo que marca la postura para decir que la *ideología* es innegable e insustituible en la vida humana.

En este ámbito, conviene destacar que la dialéctica del tiempo implica, un presente, cuyo imperativo categórico es el tiempo de la existencia, desde donde el hombre asume la realidad total revelada en el *ethos*; desde donde hace uso del libre albedrío. La conciencia como acto, apunta en esta forma,

hacia el hecho de que el hombre, artífice de su propio proyecto de vida, norma su acción de acuerdo a una *ideología*.

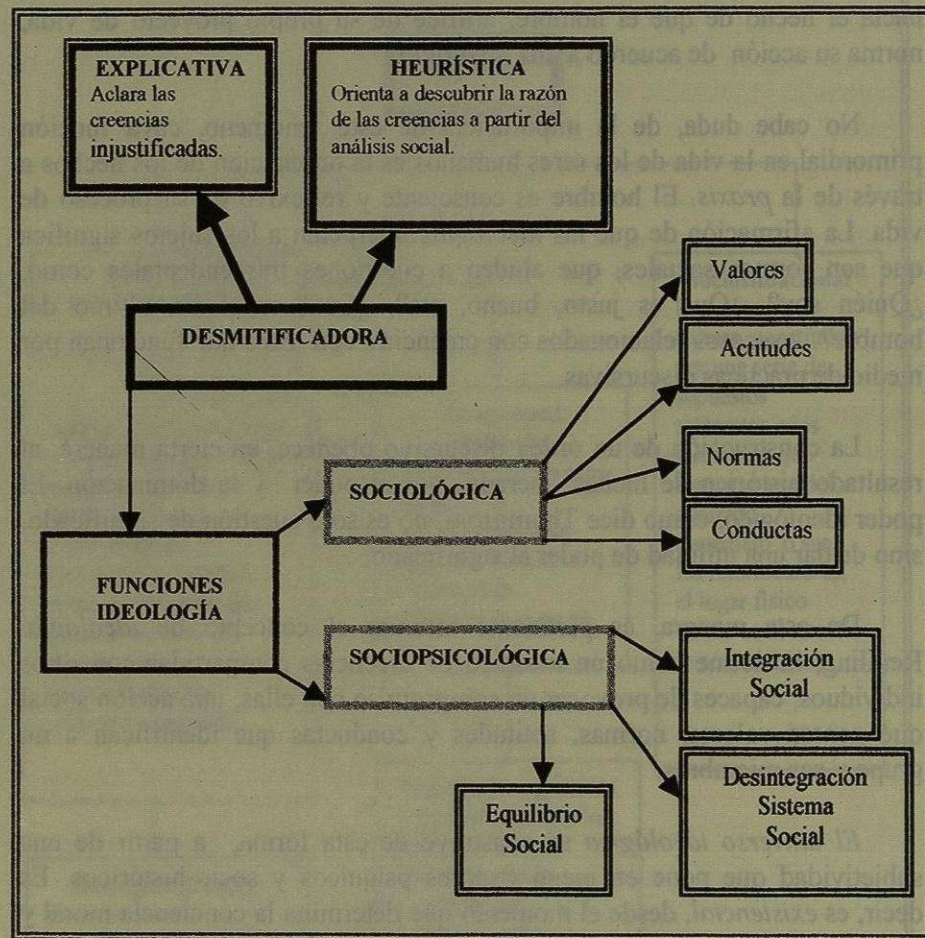
No cabe duda, de la importancia de este fenómeno, cuya función primordial en la vida de los seres humanos es la ordenación de los hechos a través de la *praxis*. El hombre es consciente y reflexivo de su proceso de vida. La afirmación de que las *ideologías* interpelan a los sujetos significa que son formas sociales, que aluden a cuestiones trascendentales como. ¿Quién soy?, ¿Qué es justo, bueno, etc?, ¿Cuál es el fin último del hombre?... sucesos relacionados con creencias, con ritos que funcionan por medio de prácticas discursivas.

La construcción de un orden discursivo obedece, en cierta manera, al resultado histórico de luchas liberadas por el poder y la dominación. El poder ideológico, como dice Thompson, no es sólo cuestión de significado, sino de dar una utilidad de poder al significado.

De esta manera, es pertinente retomar el concepto de *ideología*. Remling, la define como un mosaico de creencias compartidas con otros individuos, capaces de provocar un compromiso con ellas; una acción social que genera valores, normas, actitudes y conductas que identifican a un grupo y sus miembros.

El universo ideológico se construye de esta forma, a partir de una subjetividad que pone en juego factores psíquicos y socio-históricos. Es decir, es *existencial*, desde el momento que determina la conciencia moral y la definición del sujeto de acuerdo a su rol social, sexo, generación; pero también, *histórico*, porque refleja la pertenencia al orden temporal.

No puede haber entonces, un vacío ideológico; las *ideologías* existen a fin de dar significado o sentido a la existencia. Por eso Schulze señala que la función de la *ideología* debe ser estudiada desde lo sociológico a lo sociopsicológico. En el primer plano, sitúa los valores fundamentales; en el segundo, el papel del sujeto en el medio social. El siguiente cuadro, muestra los dos planos y la referencia en que la *ideología*, según este autor, es demitificada:



Desde esta perspectiva, que la *ideología* ofrece una disyuntiva: la construcción e integración social del sujeto o la destrucción del hombre y el orden cósmico. Situación que en nuestro tiempo, se manifiesta en ambigüedades, verdades disimétricas y heterogéneas, sociedades fragmentadas, los grandes relatos convertidos en otros más entre muchos, la norma subvertida, cuestionada... la condición posmoderna que plantea la libertad como absoluto, donde todo es permissible o se resuelve como escribe Octavio Paz, con toda clase de sucedáneos: religiones políticas, embrutecedoras diversiones colectivas, promiscuidad sexual, guerra total, suicidio en masa, etc. Es la tendencia destructiva de nuestra civilización que se acentúa en la medida en que el sentimiento de soledad crece en el alma. En estas circunstancias, el hombre retorna a la magia buscando restablecer el contacto con el todo, su origen mismo (Paz, 1994).

Estudiar la relación entre *ideología* y *lenguaje* constituye, por tanto, un elemento esencial de reflexión en esta etapa histórica que vivimos. Las

aporías ontológicas del tiempo, surgidas en una metanarrativa de legitimación, nos obligan a volver a los horizontes del texto, a la *mimesis*, que nos ofrece el carácter transhistórico o acrónico del relato; donde la persona cobra conciencia de su propio ser y nos descubre los juegos del mundo a través de la enunciación y lo enunciado.

Hay un trasfondo filosófico en el estudio de la *ideología*. Las múltiples redes de la historia de la humanidad, se entretajan en el texto y el signo devela lo significado. No hay significativo que no remita a la idea mostrando en su desnudez la búsqueda del hombre por la verdad y su lucha por un orden social ético, aspectos sobre los que Ricoeur busca fundamentar la historia.

La problemática radica en el estatuto filosófico de la refiguración. El mundo del texto es una trascendencia de lo inmanente, un *fuera* intencionado por un *dentro*, donde se debate la dialéctica del acontecimiento y del sentido para conectar la experiencia tal como es expresada y comunicada, con el intercambio intersubjetivo en sí. La instancia del discurso es la instancia del diálogo que se nutre de emoción y razón, ciencia y tecnología, idealismo y positivismo; es el tiempo cósmico que denota, se revierte y coexiste con múltiples concepciones acerca de un ideal único del bien o con la idea de una sociedad desprovista de reglas comunes. Lo no ético en lo psíquico. (Ricoeur, 1995)

La dialéctica del acontecimiento y sentido forma parte de cualquier formación discursiva. La totalidad estructurada de todos estos fenómenos, que Pecheux denomina interdiscurso, no agota la estructura del discurso. Al contrario, vincula lo significado con el signo, aspectos que son estudiados por la semántica y semiótica. Numerosos lingüistas preocupados por el tema, al igual que los sociolingüistas, han desarrollado esta rama de investigación importantísima, cuyo enfoque se orienta hacia el análisis de la actuación lingüística y la situación social.

Cabe aclarar, sin embargo, que dada la complejidad que reviste la relación entre significado y referencia; entre lenguaje y condición ontológica del ser en el mundo, la dialéctica de la interacción comunicativa y su determinación, sigue siendo objeto de discusión y debate.

Desde la postura posestructuralista o posmoderna, el discurso es un juego de poder y de deseo. Foucault busca demostrar que el sentido emerge históricamente, como una *gesta teatral*, pero sistémica y funcional. Incluso que en el orden del discurso libre de todo ritual, existen procedimientos de exclusión y mecanismos de rechazo que, entran en juego como parte de una ritualización del habla (Foucault, 1973).

Pero el discurso no sólo posee efectos persuasivos, encierra un contenido proposicional que no necesariamente se identifica con una forma de partidismo discursivo. Es un *signo material*, que nos remite al hablante, al mismo tiempo que refiere al mundo.

Ante este hecho, Lyotard pregunta ¿dónde puede recibir la legitimación de los metarrelatos?

No en el criterio de operatividad que cumple una función gramatical y que, por tanto, no es pertinente para juzgar lo verdadero y lo justo, tampoco en el consenso obtenido por discusión que sólo violenta la heterogeneidad de los juegos del lenguaje y hace posible la legitimación.

¿Qué dice la tesis del positivismo lógico? Carnap, destaca los aspectos cognitivos del uso del lenguaje, que permiten representar en la mente de los hablantes lo que producen y comprenden. De acuerdo a esta tendencia, el análisis metodológico sería de naturaleza deductiva, a partir de principios y teorías. Pero frente a esto surge la contraparte, la sociocrítica y sociopragmática que postulan la necesidad del método inductivo.

Las controversias nos llevan al campo de la pragmática, que en los últimos años ha puesto sobre la mesa, la necesidad de estudiar la presencia de las formas culturales en la actividad lingüística, reconociendo que la forma de interpretación de los significados, está condicionada por la práctica social. De ese modo, al analizar la lengua no puede dejarse de lado la situación comunicativa, tema que interesa por igual a la etnografía del habla.

El eje de las discusiones se desplaza entre uno y otro sentido, buscando retomar las mutaciones temporales como transformaciones de las relaciones que constituyen un sistema o como oscilaciones de estas transformaciones en torno al límite constituido por el mismo sistema (Abbagnano 1974).

Estas preocupaciones, lejos de ser banales, han hecho estremecer a los especialistas de la lengua, obligándolos a ver en el habla y no en la lengua, el gozne de la ciencia del lenguaje, como apunta A. Alonso.

En esta corriente, se afirman las contribuciones hechas por Searle al redefinir la proposición e incluir la intencionalidad y reconocer los actos ilocutivos que crean y modifican las condiciones para interpretar las acciones como actos y juzgar la propiedad de éstos. Todos nosotros, además de decir algo (acto locutivo) hacemos algo (acto ilocutivo) que produce efectos al decirlo (acto perlocutivo).

Los estudios hechos por Grice sobre lo extradiscursivo y lo intradiscursivo, al igual que las investigaciones de Ducrot entre significación y sentido, así como las aportaciones de Beneviste, Halliday y otros destacados sociolingüistas, han ayudado a reformular el problema total del lenguaje.

Pero el tema del poder y del discurso ha desencadenado también otras posturas, las teorías de la manipulación, del simulacro, de política y poder. En tanto el discurso se encuentre ligado con el poder, el tópico incluye, obligatoriamente, el componente político, pues el poder utiliza y pone en juego el proceso discursivo que expresa a través del acto del habla, la fuerza que requiere. El lenguaje es el soporte que se reviste de asociaciones sincréticas que pertenecen al ámbito de las *ideologías* y son comunicadas en diversas formas.

El espacio de la interacción socioverbal implica subrayar la dimensión interactiva de los sujetos participantes en la comunicación. El proceso emisor-destinatario es un intercambio de significación y semiologización, que comprende la apropiación de las circunstancias específicas de la producción y la recepción.

El análisis de los mecanismos de comunicación, se vuelve complicado, pues el que alguien refiera algo en un cierto momento, es un acontecimiento del habla. Pero ese acontecimiento recibe su estructura del sentido como significado (Ricoeur, 1995), que envuelve la postura ideológica del hablante. En esta forma la dialéctica entre acontecimiento y sentido cobra una nueva dimensión, desde el momento en que todos los seres humanos necesitamos y utilizamos el lenguaje, el texto, la conversación, y la comunicación.

Las *ideologías* son objeto de interés desde múltiples perspectivas. Sin embargo merece destacarse su ubicación en los planos de la cognición, la sociedad y el discurso, aspectos tratados por Van Dijk quien hace notar que esta preferencia no significa que sólo a través del discurso pueda expresarse la *ideología* aunque es en éste, donde juega una función primordial su reproducción. Sea que se refiera a las *ideologías* dominantes en cuanto al género, la etnicidad, el papel de las élites, o bien a las manifestaciones políticas, colonización, distribución de la riqueza, empleo, vivienda y otros (Van Dijk, 1994).

En la necesidad de explicar el texto y la interacción de los procesos involucrados en el uso del lenguaje, es pertinente por tanto, un enfoque multidisciplinario que pueda ayudarnos a explicar la dialéctica entre acontecimiento y sentido, que se asocia en la actualidad con problemas

irresolutos como la discordancia que existe entre los grupos de las élites, entre aquellos que soportan o rechazan y se resisten a las *ideologías* dominantes, apoyando a los grupos dominados. Pero también en el hecho de que los grupos dominados puedan abrazar las *ideologías* de élite, aunque sea para tener reconocimiento o bien, otros recursos.

Aunado a estos problemas, se presenta la necesidad de hacer una reflexión crítica acerca del papel que juegan los medios de comunicación en la transmisión de *ideologías*. Al respecto, Thompsom señala que el desarrollo de la comunicación de masas expande en gran medida, el alcance de la *ideología*, pues permite que formas simbólicas se transmitan a grandes públicos. La *ideología* se manifiesta por formas simbólicas significativas, en la medida en que sirven, en circunstancias sociohistóricas particulares para establecer y sostener relaciones de poder y dominación.

Es innegable que el estudio de la *ideología* está emparentado con la cultura hegemónica, puesta al servicio de los intereses económicos que dominan el mercado. Robert Stam destaca por ejemplo, el eurocentrismo como un residuo discursivo que impone un control de los recursos y alcanza un poder institucionalizado y globalizado. La dominación neocolonial reforzada por los grandes emporios económicos.

En este nuevo contexto global, donde las comunicaciones y las grandes compañías transnacionales dominan la economía mundial, el impacto ideológico a través de los medios masivos de comunicación, es uno de los fenómenos más relevantes de nuestra cultura. Los consorcios compiten por el poder y el control de la cobertura mundial a nivel cibernético, además del televisivo. Las noticias sobre las naciones subdesarrolladas provienen de las agencias de los países desarrollados e inevitablemente suponen una perspectiva occidentalizada. Los medios legitiman su dominación incluso desde el punto de vista internacional de las relaciones entre los Estados y las regiones mundiales (Van Dijk, 1994).

Destaco como hecho sobresaliente en este ámbito, el surgimiento y la consolidación de Cable News Network (CNN) que abrió un nuevo concepto de *hacer noticias*, al convertir en realidad la teoría de la aldea global y distribuir vía sistema satelital noticias a cinco continentes.

Mcluhan dijo que la introducción de nuevas tecnologías desemboca siempre en un cambio social e ideológico, al anteponerse los valores tradicionales a los de la nueva sociedad que nace. Lo que significa, en nuestra situación, *conquista de mercados*.

Chomsky afirma por otro lado, la influencia y el poder que ejercen los Estados Unidos en el nuevo orden mundial. Su política exterior y su proceder, en cuanto a decisiones económicas están determinadas por una *ideología* egocentrista, cuyo enunciado clave es: actuar multilateralmente cuando pueda y unilateralmente cuando se necesite (Chomsky, 1998).

La revolución ideológica está ocurriendo a la par que surgen cambios socioeconómicos y geopolíticos. El fenómeno de convergencia digital que surge de la alianza entre empresas de telecomunicaciones y las de productos culturales, ha creado los nuevos emporios de comunicación, que se convierten en otras instituciones de poder y dominación. Las noticias tienden a una homogeneización de contenidos. Hay una *ideología* que proyecta un *modus vivendi*, un estilo de vida bajo una perspectiva occidentalizada, que tiene como finalidad asegurar un modelo económico que promueve una sociedad alienada por el consumismo.

Pareciera que este es el camino o la nueva forma de controlar y acceder a la información, la que legitima las actuaciones de las *ideologías* dominantes. En esta tendencia la dominación conlleva en sí misma una disyuntiva fatalista: homogeneización o destrucción.

Telecomunicaciones, Internet, tecnología avanzada, comunidad consumista estratificada en razón a ingresos y raza... toda una *postura ideológica* apoyada por *tratados* que unifican y estandarizan. La nueva etnología advierte que lo que tiene frente a sus ojos, es ante todo, un conjunto de formas híbridas, supervivencias contaminadas de modernidad, que han puesto en la circulación los signos de un lenguaje diferente (Millán, 1997).

¿Cómo poder evaluar los efectos de esta nueva herramienta política?

Los alcances que tiene este problema nos obligan a estudiar los estados-nación que se apuntan como los actores dominantes del futuro escenario mundial. Hasta hace poco tiempo, los conflictos se ubicaban dentro del contexto de la civilización occidental, ahora hablamos de ocho civilizaciones: occidental, confucionista, japonesa, islámica, hindú, eslávica-ortodoxa, latinoamericana y muy pronto quizá la africana, que actúan como agentes de la historia y no simplemente como objetos de ella... El proceso de la historia continúa. Los focos de conflicto cultural tienen lugar en dos niveles: en el micronivel en que los grupos chocan por el control territorial; en el macronivel en el que los estados de diferentes civilizaciones compiten por poder militar, económico y político (Huntington, 1993).

A esto todavía podría agregarse, que en base al *modus operandi* de la *ideología*, que las relaciones de dominación no pueden dejar de lado los mitos, que de una manera simbólica, construyen la identidad colectiva y la unificación de un grupo.

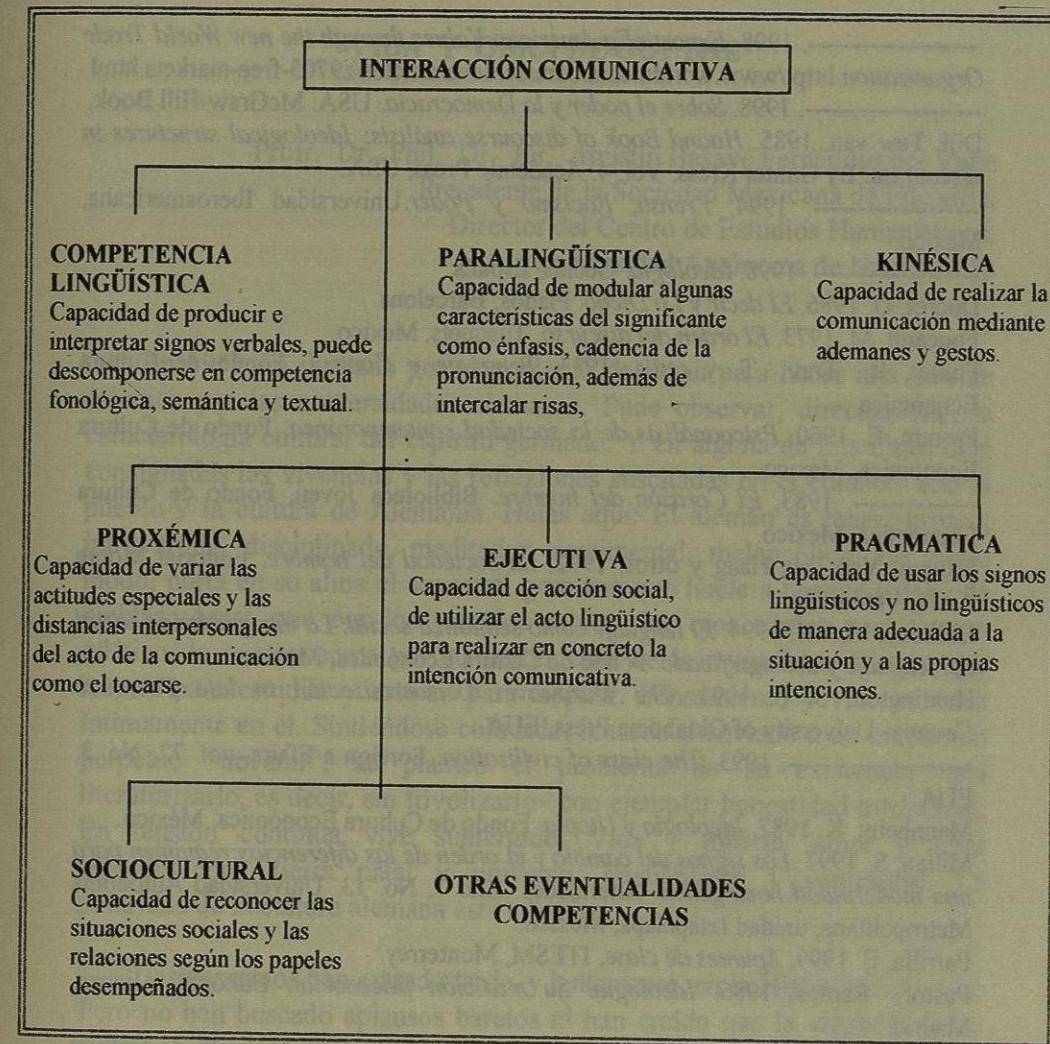
En la práctica, la simbolización de un mito, puede darse bajo la forma de narrativización, en la medida en que el proceso ritual produce simultáneamente experiencias comunicativas a través de varios canales sensoriales. Los que constituyen la historia puesta en códigos semióticos, que más tarde forjarán un destino colectivo.

El análisis de los procesos simbólicos es revelador. La vida se entreteje con los mitos. En la mitología contemporánea se han desarrollado cuatro mitos: el del progreso, la supremacía de la técnica, el dogma de la comunicación, y la religión de la época. El progreso es una realidad pero también una *ideología*. El mito del progreso nos dice que no podemos detenernos, nadie se atrevería a retroceder. La supremacía de la técnica conlleva la toma de decisiones que se dictamina en base a criterios operativos, incluso para solucionar problemas humanos. La comunicación nos obliga a estar interconectados. Somos apátridas si no estamos accesibles a todo el mundo. La religión se asocia con el mito del pragmatismo. La cultura ancestral va desapareciendo a causa de una *ideología* neoliberal que impone como única inteligencia válida la astucia en los procesos monetarios y financieros. El dinero es una correlación semiótica que asocia el nombre a una persona, a una cantidad pura, a una cifra e impone una nueva religión (Castaingts, 1999).

¿Qué se infiere desde esta perspectiva?

Al examinar todos estos hechos, así como la dinámica económica generada por la globalización, he querido llamar la atención del proceso histórico en el cual estamos insertos, situación potencialmente crítica que se refleja en el lenguaje. El interés que reviste el estudio de la *ideología* y el *lenguaje*, es incuestionable.

Desde luego que este análisis no es simple, pues implica adentrarnos en los procesos discursivos al mismo tiempo que en los de producción y recepción, mediados en contextos particulares, a lo largo del tiempo, que puede implicar a su vez, otros mensajes entretejidos en la dialéctica del acontecimiento y el sentido. Lo que significa ahondar en la competencia comunicativa que hace posible y actuable, para todo individuo, el significar y el comunicar; analizar la interacción comunicativa y trascender a otros planos y competencias eventuales.



Las evidencias y los argumentos que he expuesto, justifican por sí mismo la importancia de las *ideologías*. El dominio de la *ideología* -como escribe Voloshinov-, coincide con *el dominio de los signos y la palabra*, es la materia más reveladora de las *formas ideológicas*.

Bibliografía

- CASTAINGTS T. 1997. "La ideología del dinero en la época actual". *Alteridades*, año 7, número 13, Universidad Autónoma Metropolitana. Unidad Iztapalapa, México.
- CHOMSKY, N. 1996. *Cómo se reparte la Tierra*. USA: McGraw-Hill Book.
- , 1996. *World Orderes Old and New*. USA: Columbia University.
- , 1997. *Miedo a la Democracia*. USA: O'Reily & Associates, Inc

- 1998. *ExportinEg American Values through the new World Trade Organization*. <http://www.worldmedia.com/achieve/articles/z9705-free-markets.html>
- 1998. *Sobre el poder y la Democracia*. USA: McGraw-Hill Book.
- Dijk Tew van. 1985. *Haand Book of discourse análisis: Ideological structures in discoursse*. By Gunter Kress, Vol. 4. Academic Press, USA:
- 1994. *Prensa, Racismo y Poder*. Universidad Iberoamericana, México.
- 1998. *Ideología*. Gedias, España.
- Ducrot, O. 1986. *El decir y Lo Dicho*. Piados, Barcelona.
- Foucault, M. 1973. *El orden del discurso*. Tusquets, México.
- Fouler, R., Trev T. y otros. 1983. *Lenguaje y Control*. Fondo de Cultura Económica.
- Fromm, E. 1960. *Psicoanálisis de la sociedad contemporánea*. Fondo de Cultura Económica, México.
- 1983. *El Corazón del hombre*. Biblioteca Joven, Fondo de Cultura Económica, México.
- Fromm, Van Den Haag y otros. 1992. *La sociedad del hombre*. Editorial Monte Ávila, Venezuela.
- Halliday, M.A.K. 1994. *El lenguaje como semiótica social. La interpretación social del lenguaje y del significado*. Fondo de Cultura Económica, México.
- Huntington, S. P. 1991. *The Thirdwave: Democratización in late Twentieth Century*. University of Oklahoma Press, EUA.
- 1993. *The class of civilization*. Foreign Affairs, vol. 72, No. 3, EUA.
- Mannheim, K. 1987. *Ideología y Utopía*. Fondo de Cultura Económica, México.
- Millan, S. 1997. *Los signos del cambio y el orden de las diferencias: réquimen para una modernidad homogénea*. Alteridades. Año 7, No. 13. Universidad Autónoma Metropolitana, unidad Iztapalapa, México.
- Parrilla, E. 1999. *Apuntes de clase*, ITESM, Monterrey.
- Pastor Ramos. 1986. *Ideología. Su medición psicosocial*. Editorial Alianza, Madrid.
- Paz, O. 1994. *Obras Completas. Los privilegios de la vista I*. Fondo de Cultura Económica, México.
- Pêcheux, M. 1978. *Hacia un análisis automático del discurso*. Gredos, Madrid.
- Reboul, Oliver. 1986. *Lenguaje e Ideología*. Fondo de Cultura Económica, México.
- Remmling, Gunter W. 1982. *Hacia una sociología del conocimiento*. Fondo de Cultura Económica, México.
- Schulze, Rolf. 1982. "Algunas de las funciones políticas y sociopsicológicas de la ideología". *Hacia una sociología del conocimiento*. Fondo de Culatura Económica.
- Ricoeur. 1995. *Teroria de la interpretación. Discurso y excedente de sentido*. Universidad Iberoamericana y Siglo XXI Editores, México.
- Thompson. 1998. *Ideología y cultura moderna. Teoría y crítica social en la era de la comunicación de las masas*. Universidad Autónoma Metropolitana. Unidad Xoximilco, México.
- Villoro, Luis. 1985. *El concepto de Ideología y otros ensayos*. Fondo de Cultura Económica, México.
- Voloshinov. 1976. *El signo ideológico y la filosofía del lenguaje*. Nueva Visión, Buenos Aires.

VIDA Y OBRA DE GOETHE

Profr. Dr. Phil. Dr. Jur. Agustín Basave Fernández del Valle
 Presidente de la Sociedad Mexicana de Filosofía.
 Director del Centro de Estudios Humanísticos.
 Universidad Autónoma de Nuevo León

En 1958 fui invitado por el gobierno de Bonn para hacer una gira de estudios por las universidades alemanas. Pude observar, directamente, la caracterología cultural del espíritu germano. Y en alguna de mis obras dejé consignadas las vivencias y las reflexiones suscitadas en el contacto con el pueblo y la cultura de Alemania. Helas aquí: El alemán es tenaz, brusco, introvertido, disciplinado, meditador, sentimental, melancólico. En cierto modo, porta en su alma el ancestral germano que huele a bosque y sabe de nieblas. Antes que por los cabellos rubios, los ojos azules y el cuerpo atlético, le reconocemos por su sentimiento de la naturaleza. Diríase que respira para estudiar y estudia para respirar. Pensamiento y vida se unen íntimamente en él. Sintiéndose colocado, lanzado o enviado a un mundo en perpetuo "devenir", se plantea el problema de su existencia —sin literaturizarlo, es decir, sin frivolizarlo— con ejemplar honestidad intelectual. En tensión continua vive sumergido. Vida y muerte, amor y libre esparcimiento, tierra natal y universo, cristianismo y panteísmo. La polaridad de la cultura alemana está a la vista.

Los germanos han entrado tarde, y lentamente, en la Historia Universal. Pero no han buscado aplausos baratos ni han creído que la vigencia de su cultura pudiera depender de una propaganda cultural hábilmente llevada. La universalidad de la cultura alemana no ha sido establecida por el departamento cultural del "Reich". Sin programada, e incluso a pesar de la propaganda en contrario, Eckkhart, Silesuis, Kant, Hegel, Bach y Beethoven, Durero y Holbein, Hölderlin y Novalis, Heisenberg y Planck han fecundado al mundo por encima de los prejuicios germanófobos que han pretendido —torpe y mezquina pretensión!— organizar un boicot en el ámbito de las ciencias y de las bellas artes. Esta tardía entrada de los germanos en la Historia Universal, desde la oscuridad de un mundo boscoso y natural, tiene la ventaja de ofrecer una visión más inmediata —menos histórica y libresca— de la naturaleza y del natural anexo de las cosas. Una visión fresca, poética, vital, montada sobre una experiencia inmediata y auténtica del ser. Una introspección constante acompaña a estos "escultores de la niebla". Saben que su espíritu es demasiado violento, profundo y cósmico. Pero su temperamento es demasiado lento y su sentimiento del tiempo muy agudo.